

Papamoscas Cerrojillo *Ficedula hypoleuca*

Catalán Mastegatxex
Gallego Papamoscas negro
Vasco Euli-txori beltza

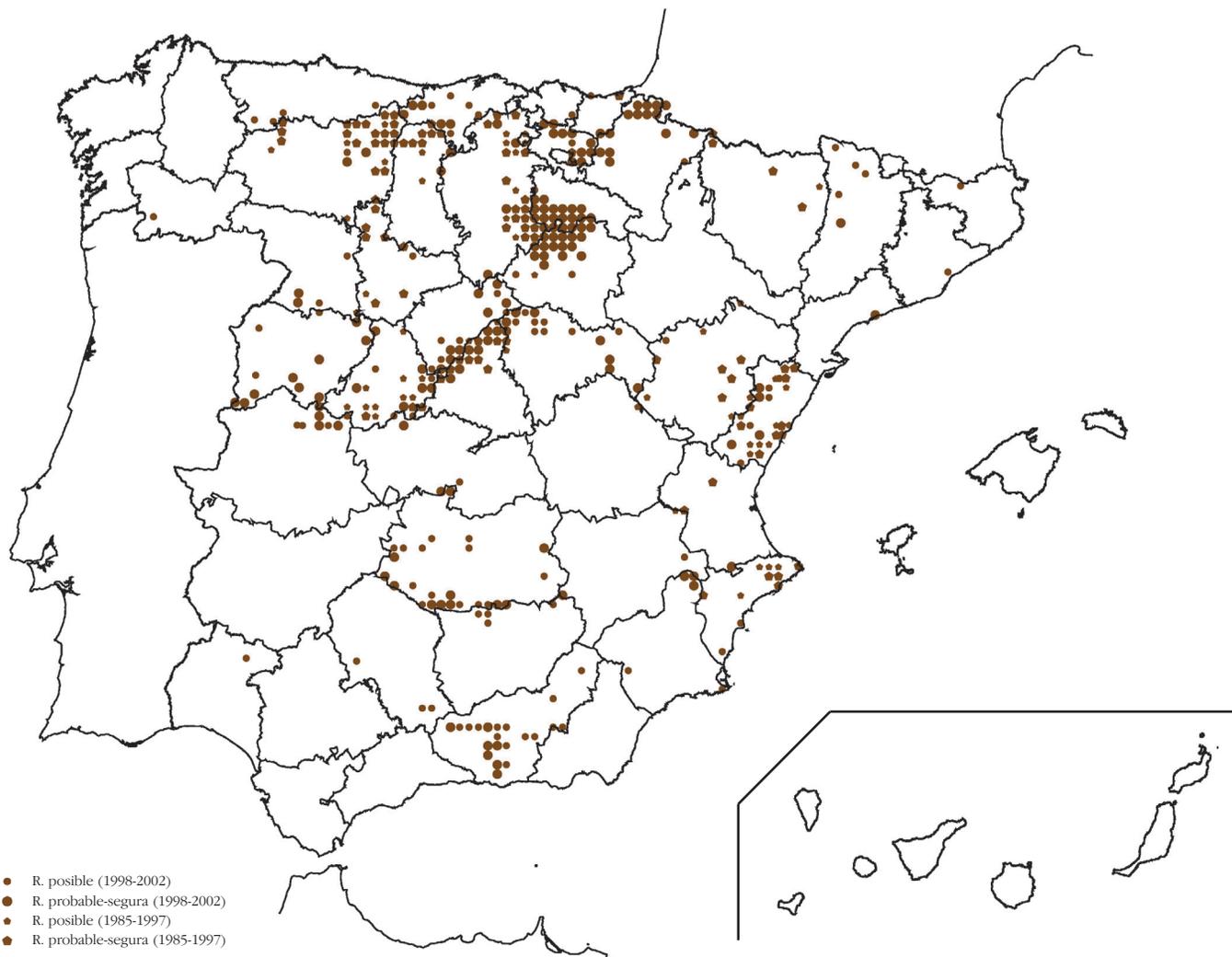


DISTRIBUCIÓN

Mundial. En el Paleártico occidental, desde el Reino Unido (excepto Irlanda), península Ibérica y Marruecos hasta Asia central. Abunda en Europa central y oriental, donde tiende a ser sustituida por el Papamoscas Collarino, con el que llega a hibridar en zonas de simpatria (Cramp & Perrins, 1993). Su población europea (SPEC 4), se estima en 3.900.000-16.000.000 pp. reproductoras (BirdLife International/EBBC, 2000) y acoge el 75% de sus efectivos mundiales (Tucker & Heath, 1994). En España cría la subespecie *iberiae*.

España. Se distribuye de forma irregular en la región eurosiberiana y presenta una distribución relictica en la España mediterránea.

Sin ser frecuente, ocupa parte de la cordillera Cantábrica, sobre todo oriental, falta en Galicia y alcanza puntos aislados del País Vasco y el Pirineo Navarro. En la región mediterránea cría en el Sistema Ibérico, puntos aislados de ambas mesetas, comarcas serranas del Sistema Central, incluido Cáceres, y localizada en Sierra Morena, Aragón, Cataluña y Levante. En Andalucía es rara en Córdoba y Jaén, en Granada aparece en puntos aislados y curso fluvial del Genil (Pleguezuelos, 1992) y hay citas estivales en el norte de Sevilla (Chiclana *et al.*, 2002a). Falta también en Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Ocupa bosques maduros y húmedos con árboles bien desarrollados generalmente entre 1.000 y 1.500 m de altitud (De Juana, 1980; Román *et al.*, 1996;

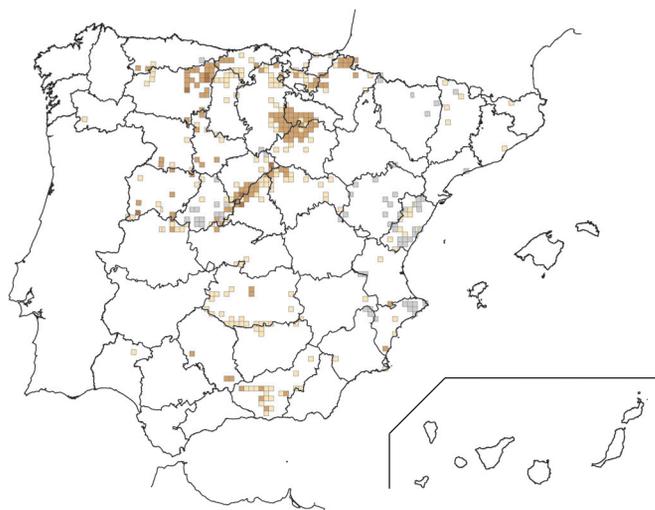


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
389	6,9	151	38,8	153	39,3	85	21,9	141	248

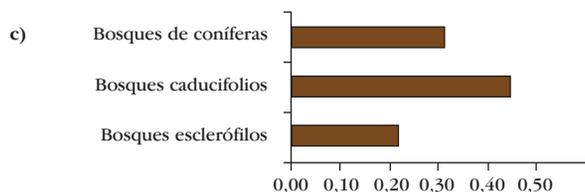
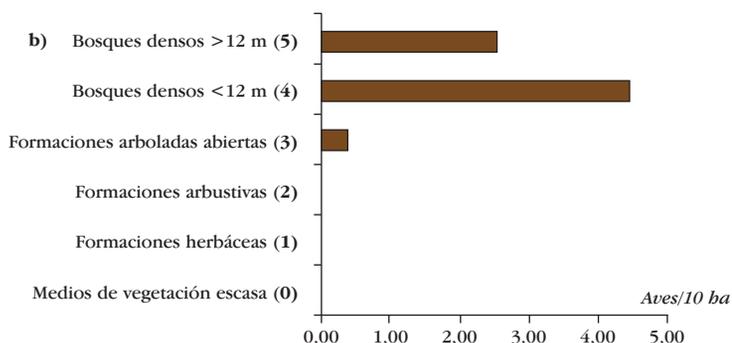
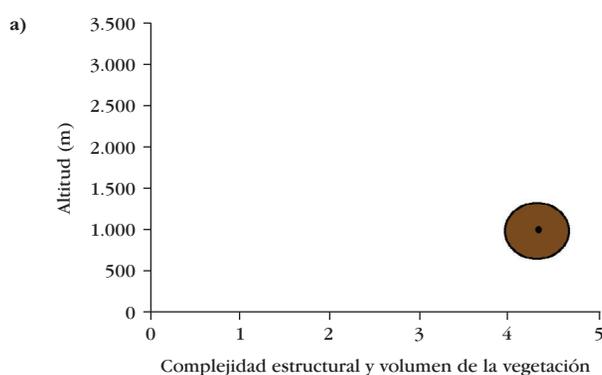
Jubete, 1997), aunque llega a los 1.900 m (Sanz, 1998). En la región eurosiberiana está asociada a robledales y, en menor medida, hayedos y pinares (Álvarez, 1989). En la mediterránea prefiere bosques caducifolios a coníferas (Sanz, 1998). La instalación de cajas-nido le ha permitido colonizar zonas poco propicias con escasez de huecos naturales, como naranjales y pinares (De Juana, 1980; Potti & Montalvo, 1990; Urios *et al.*, 1991). Migrante transahariana, muy abundante durante los pasos migratorios (especialmente el posnupcial; Tellería, 1981), momento en que pueden verse en Canarias (Lorenzo, 1996).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población se estimó en 130.000-350.000 pp. (Purroy, 1997). España se puede considerar como una zona subóptima para la especie (Sanz, 1997), con sus mejores poblaciones en la mitad norte peninsular. No se ha confirmado su reproducción en Asturias donde hay zonas favorables (obs. pers.), aunque sí cría en los bosques y campiña cántabra. Cría en robledales maduros de la cordillera Cantábrica (densidades de hasta 2,1 aves/10 ha), aunque también en hayedos y pinares (Álvarez, 1989). En el País Vasco es escasa y localizada (no más de 100 pp.; Álvarez *et al.*, 1998), y puede criar en zonas agrícolas con árboles viejos (Álvarez *et al.*, 1985). En Navarra cría en regiones boscosas del norte y oeste. Es frecuente en el Sistema Ibérico occidental, donde su población parece aumentar (De Juana, 1980). Aquí ocupa hayedos, robledales y pinares de las sierras de La Rioja, Burgos, y Soria, e incluso comarcas pinariegas donde se instalaron cajas anidaderas a finales de la década de 1960 que favorecieron su expansión por la meseta (De Juana, 1980; Román *et al.*, 1996). En Palencia habita robledales albares y hayedos de montaña en el norte (1,5-1,8 aves/10 ha), y se ha confirmado su cría en el sur y se estiman 100-500 pp. (Jubete, 1997). Escasa en Valladolid, donde ocupa bosques de ribera bien conservados (A. Balmori, com. pers.) y en Zamora, donde aparece al sur del Duero. En Salamanca habita robledales y sotos fluviales del sur y bosquetes isla del NE (Carnero & Peris, 1988). Abundante en el macizo de Ayllón y en la sierra de Guadarrama. En Madrid alcanza densidades de 2 aves/10 ha en melojares (Potti & Montalvo, 1990). En Extremadura cría localizadamente en robles y castaños de Cáceres a gran altitud, y se estiman unas 100 pp. nidificantes (J. Prieta, com.



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
181	136	7	0	0	65



pers.). En aparente regresión en Cataluña, donde prácticamente ha desaparecido como reproductora, y, en menor medida, en el Levante, donde cría muy escasa (G. López, com. pers.). En España, sus mayores abundancias se registran en robledales, encinares y pinares de pino silvestre, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 5,37 aves/10 ha. No obstante, es una especie conflictiva para precisar los datos de reproducción por su dilatado paso prenupcial y porque los machos defienden territorios de alimentación durante la sedimentación migratoria (Lövei, 1989), por lo que hay que interpretar los datos con cautela. No hay información sobre su tendencia poblacional, aunque los núcleos más pequeños tenderán a desaparecer, ya que sin el aporte de individuos de otras zonas, únicamente dependen de sus tasas de reproducción, las más bajas de Europa (Potti *et al.*, 1987).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Por su distribución restringida e irregular, uno de los problemas de conservación que más puede afectarla es la fragmentación y el aislamiento de sus poblaciones. La instalación de cajas-nido es una herramienta de gestión que, supervisada correctamente (Potti & Merino, 1994), puede provocar un aumento en su densidad y favorecer su expansión hacia zonas propicias (Potti & Montalvo, 1990). Asimismo, es necesario un esfuerzo por mantener la integridad y calidad de los grandes bosques, algunos muy mermados por prácticas forestales que eliminan los ejemplares viejos.

Daniel López Huertas

